

EL PERSONAJE

El Rey y su mediación con Haidar

Finalmente parece que el Rey Juan Carlos podría mediar para solventar la crisis humanitaria y diplomática derivada de la huelga de hambre de Haidar. Ayer mismo, todos los partidos políticos pactaron un texto consensuado para que se negocie «al máximo nivel», con la finalidad de resolver el conflicto. ¿Habrá solución finalmente?



FIRMA INVITADA
FERMÍN BOCOS

Prohibido prohibir

He sido fumador y ya no lo soy, pero comprendo lo difícil que es dejar de fumar. Tan difícil como que, pese a llevar ya mucho tiempo sin fumar -más de 15 años-, cuando alguien me ofrece un cigarrillo tengo que hacer un esfuerzo para rechazarlo. Sé que fumar tabaco es pernicioso para la salud; que es origen de numerosas patologías, algunas de ellas mortales y todas onerosas para el sistema sanitario público. También comprendo que es injusto obligar a respirar humo a quien no fuma. Los fumadores pasivos están en su derecho al exigir que se extremen las medidas para evitar este problema. Aún así, como digo, comprendo a los fumadores que estos días salen en los medios protestando contra la ministra de Sanidad tras el anuncio de que en breve la prohibición de fumar alcanzará a todos los lugares públicos; desde bares a locales de ocio. También los dueños de estos negocios están que fuman en pipa ante la perspectiva, según dicen, de perder un 30% de ingresos en razón de presumible la espantada de clientes.

Trinidad Jiménez despliega un discurso coherente en el registro sanitario del asunto, pero, a juicio de los afectados por la medida, se olvida de las inversiones realizadas en bares y restaurantes con el fin de habilitar zonas para fumadores. Las obras respondieron a un exigencia de la anterior ministra, costaron lo suyo, y ahora resulta que aquel gasto se revela inútil. Parece justo que tuvieran algún tipo de compensación, aunque sea por vía de reducción de impuestos. Quienes desde Sanidad y pese a sus orígenes ideológicos se han olvidado del Mayo del 68 y de aquel fantástico prohibido prohibir, deberían tener en cuenta la petición de quienes por hacer caso a las recomendaciones de la ministra Salgado se gastaron lo que muchos de ellos no tenían acondicionando sus locales. La salud es un argumento de peso para limitar el uso del tabaco, pero mientras el Estado siga cobrando impuestos por este tipo de labores siempre nos parecerá que tras tan rotundos anuncios de prohibición anida una cierta hipocresía.

EL YELMO DE MAMBRINO MANUEL LÓPEZ CAMARENA

Preocupantes reacciones

Cómo anda el patio. Mientras en el Gobierno se duelen de que los presidentes autonómicos del PP no se plegasen, no ya a la cantada e indigna -diré porqué indigna- maniobra de la fantasmagórica Cumbre de presidentes, sino a la inútil ceremonia a la mayor gloria de la imagen de Zapatero, que pretende que todos, sea en lo que sea, piensen como él y acepten, sin rechistar, sus planteamientos; veo que un energúmeno, el diputado socialista albaceteño Manolo Pérez Castell, otro de los que desconocen palabras como democracia -conocen *democracia a la española* que no es lo mismo, como demuestra con su actitud- se alégra, lo diga como quiera, de la agresión al primer ministro italiano, cosa que, supongo, no haría con las más serias como los atentados contra Juan Pablo II y Reagan o



Causa miedo que miles de personas aplaudan la paliza a Berlusconi, incluido Manolo Pérez Castell



los asesinatos de Olof Palme y John Lennon; y veo, con dolor, que la mayoría de los curas guipuzcoanos, tantas veces colaboradores, como malos samaritanos, de ETA y su entorno, se rebelan por el nuevo obispo que les ha mandado el Papa, en un gesto que confirma su inclinación al separatismo y su comprensión de la violencia armada o

verbal, digan también lo que digan, que practican los nacionalseparatistas vascos, y que es, esta actitud, fiel reflejo de las políticas del mismo signo de los obispos anteriores, Añoveros, Setién, Uriarte... y del relajo conque el Vaticano vio, o le hicieron ver, este problema. Pero allá cada cual con su conciencia, aunque a éstos últimos, a los curas trabucaires vascos, y a otros, alguien debería ir tomándoles medida para la piedra de molino que habrá que colgarles de cuello algún día, como dice la parábola, si es que creen en la parábola, porque a la vista de todo esto, parece que hay bastante gente de Iglesia que no cree en las parábolas, sino en lo que, espíritu aparte, les interesa.

Pero quería hacer una consideración sobre la actitud de tantos, demasiados, presuntamente de izquierdas, que se han alegrado de que al primer ministro italiano le partiese la cara un loco... que debería estar encerrado donde le corresponde. Este y los que mataron a Palme y a Lennon y el que casi lo logra con el Papa Juan Pablo II, y el que lo hará con el próximo; porque habrá próximo y, lo que es más grave, por fútiles y simples razones de antipatía política. La sociedad europea, azuzada -o no bien guiada- por los bastardos intereses políticos que no van más allá del poder y las cuentas corrientes, va camino del enfrentamiento. Los casos apuntados, y los otros que conocemos y los que ignoramos, lo corroboran. Igual los líderes? debían cambiar el mensaje y, para empezar, repudiar a un violento -al menos mental- como Pérez Castell.

CRÓNICA POLÍTICA PILAR CERNUDA

La conferencia

Total para nada. Doce horas largas de reunión y, total, para nada. Era previsible, ese tipo de encuentros suelen resultar poco constructivos, y éste no fue la excepción. Las conferencias de presidentes han sido tan irrelevantes que ni siquiera se habían reunido las comisiones de trabajo que salieron de cada una de ellas, y la última, la de las doce horas, se suma a ese montón. Se reúnen los presidentes, se hacen la foto y empiezan a pronunciar discursos escritos por sus gabinetes. Ni siquiera se escuchan unos a otros, y tampoco disimulan sus caras de aburrimiento.



No están los españoles como para que se pierda el tiempo en conferencias



En la del lunes, para más inri, el jefe de gobierno se presentó sin un solo papel, sin una sola propuesta, y tampoco se había intentado negociar nada los días anteriores. El PP había dicho que se incluyeran los problemas agrícolas en el orden del día cuando dos semanas atrás se anunció la celebración de la conferencia, pero finalmente no se habló de agricultura por una supuesta falta de tiempo.

Se llegó a un acuerdo sobre violencia de género, idéntico al que se había logrado años atrás; a otro sobre la presidencia española de la UE, idéntico al que habían llegado PSOE y PP meses atrás. Y punto. Eso fue todo. Porque a las dos y media de la tarde Zapatero presentó finalmente un papel, el que resumía su plan de economía sostenible y

empezaron las discusiones que no conducían a ninguna parte, porque las cosas no se hacen así, sin preparación, sin negociaciones previas. Los del PP dijeron que no estaban de acuerdo con el contenido del documento que se había sacado Zapatero de la manga, los del PSOE que el PP no quería cooperar en la solución de la crisis y la creación de empleo, el PP respondía entonces que con las medidas de ese plan ni se salía de la crisis ni se creaba empleo y ponía sobre la mesa sus propias ideas... y eso fue todo.

Zapatero celebró una rueda de prensa acusando al PP de deslealtad con España por no respaldar su plan. Lo que faltaba: si un partido de la oposición no está de acuerdo con una medida del gobierno es desleal a España. Hasta ahora no se había producido una reacción de ese tipo, que demuestra que en el gobierno empiezan a hacer mella los nervios. En una semana han recibido mala nota de una de las más prestigiosas agencias de calificación, desde la Unión Europea continúan diciendo no es eso no es eso, los índices no acaban de ser positivos, y lo poco que ha trascendido del famoso plan de economía sostenible no ha recibido el respaldo de un solo profesional solvente del sector.

No están los españoles como para que se pierda el tiempo en conferencias de presidentes convocadas sin ningún tipo de preparación. Ese tiempo sería más útil si el gobierno se pusiera a pensar, seriamente, en planes eficaces en los que no se deje llevar por demagogias caducas en las que los empresarios son los malos y los sindicatos los buenos, ni ideas pasadas de rosca en las que la izquierda defiende los intereses de los trabajadores y la derecha solo pretende el enriquecimiento de los grandes empresarios.

HUMOR | SIR CÁMARA

